



¡Oyendo y Haciendo la Palabra de Dios!

(Serie en Santiago #3)

[Audio del Sermón](#)

Santiago 1.21–27 (RVR60)

²¹Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²²Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. ²³Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. ²⁴Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. ²⁵Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

²⁶Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. ²⁷La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

La frase «pronto para oír» (v. 19) nos recuerda cómo el cristiano debería oír y obedecer la Palabra de Dios, el tema de esta sección. En el **versículo 21** Santiago usa una ilustración de la agricultura, al hablar de «primicias» y de «la palabra implantada [injertada]». Santiago tal vez esté refiriéndose a la parábola del sembrador (**Mateo 13.1–9, 18–23**) en la cual se compara al corazón con el suelo y a la Palabra con la semilla. Si los creyentes van a recibir la Palabra y obtener de ella fortaleza en las tribulaciones, ¡deben arrancar las malas hierbas! «Abundancia de malicia» puede traducirse también como «exuberante crecimiento de maldad», o sea, ¡hierbas malas! El terreno del corazón debe prepararse para recibir la Palabra. Si tenemos en nuestros corazones pecados no confesados y amargura en contra de Dios debido a nuestras pruebas, no podemos recibir la Palabra y ser bendecidos por ella.

En los **versículos 22–25**, Santiago cambia el cuadro y compara la Palabra a un espejo. La Palabra de Dios revela lo que hay por dentro, así como el espejo revela lo que aparece por fuera. Cuando los cristianos miran en la Palabra se ven como Dios los ve y así pueden examinar sus corazones y confesar sus pecados. Pero no basta con

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

una simple mirada y lectura de la Palabra; debemos obedecer lo que leemos. Una persona que sólo oye la Palabra, pero no la obedece, es como alguien que echa un vistazo casual al espejo, ve que su cara está sucia y sigue su camino sin hacer nada al respecto. Tal persona piensa que se ha mejorado espiritualmente cuando en realidad se ha hecho más daño.

El **versículo 25** nos dice que debemos observar la Palabra con atención (no un vistazo casual) y a través de ella vernos nosotros mismos. Debemos entonces obedecer lo que la Palabra dice. Si lo hacemos, seremos bienaventurados (bendecidos). Lo que hace feliz a una persona no es la lectura de la Palabra, sino su obediencia. Santiago la llama «la perfecta ley, la de la libertad», porque la obediencia a la Palabra produce libertad espiritual (**Juan 8.30–32**). Disfrutar la vida cristiana no es esclavitud, ¡es libertad maravillosa!

Los **versículos 22–25** hablan de la vida privada de los creyentes cuando miran en la Palabra; los **versículos 26–27** describen su vida pública, su práctica de la Palabra. La palabra griega para «religioso» (**v. 26**) significa «la práctica externa de la religión». En ninguna parte la Biblia llama «una religión» a la fe cristiana; es un milagro, un nuevo nacimiento, una vida divina. «Si alguno se cree religioso», dice Santiago, «que lo demuestre con su vida».

¿Cuáles son las características de la religión pura? Son:

- (1) dominio propio, es decir, refrenar la lengua (véase **3.2**);
- (2) amor por otros; y
- (3) una vida limpia.

La palabra «visitar» (**v. 27**) significa «cuidar de»; sugiere el cuidado sacrificial hacia los que tienen necesidad. La verdadera religión no es cuestión de formas o ceremonias; es asunto de controlar la lengua, servicio sacrificial y un corazón limpio.

Santiago usa varias veces en este capítulo la palabra «perfecto». En los **versículos 1–2** tenemos la obra perfecta de Dios; en **versículos 13–20** vemos la dádiva perfecta de Dios; y en **versículos 21–27**, la ley perfecta de Dios. La obra perfecta de Dios en su propósito nos hace madurar; su dádiva perfecta es su bondad hacia nosotros en tiempos de pruebas; y su ley perfecta es la Palabra que nos fortalece y nos sostiene.¹

1:21 Otra manera de manifestarnos como primicias de Sus criaturas es **desechando toda inmundicia y abundancia de malicia**. Estos vicios son asemejados a unos vestidos sucios que han de ser echados a un lado de una vez por todas. La **inmundicia** incluye toda forma de impureza, sea espiritual, mental o física. La expresión **abundancia de malicia** puede referirse a aquellas formas de mal que son un residuo

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

de nuestros tiempos de inconversos. Puede referirse a pecados que *desbordan* nuestras vidas y afectan a las vidas de otros. O puede referirse a mal abundante, y en este caso Santiago no está describiendo tanto un exceso de mal como el carácter intensamente malo que tiene el mal. El sentido general está claro. Para recibir la verdad de Dios, debemos estar moralmente limpios.

Otro requisito para recibir la verdad divina es la **mansedumbre**. Es demasiado posible leer la Biblia sin dejar que nos hable. Podemos estudiarla de una manera académica sin ser afectados por ella. Nuestra soberbia, dureza y pecado nos hacen cerrados y nada receptivos. Sólo aquellos con espíritus dóciles y humildes pueden esperar recibir el máximo beneficio de las Escrituras. «Encaminaré a los humildes por el juicio, y enseñaré a los mansos su camino» (**Salmo 25:9**). «Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra» (**Isaías 66:2**).

Santiago se refiere a las Escrituras como **la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas**. El pensamiento es que la palabra viene a ser un sagrado depósito en la vida del cristiano cuando éste nace de nuevo. El margen de la RV lee: «la palabra nacida dentro». Esta palabra puede **salvar vuestras almas**. La Biblia es el instrumento que Dios emplea en el nuevo nacimiento. Lo emplea en salvar el alma no sólo de la pena del pecado, sino también de su poder. La emplea en salvarnos no sólo de la condenación eterna, sino también de daño en *esta vida*. Es indudablemente a este aspecto presente y continuado de la salvación al que se refiere Santiago en el **versículo 21**.

1:22 No hay suficiente con recibir la palabra implantada: hemos de obedecerla. No hay virtud en poseer la Biblia; ni siquiera en leerla como literatura. Ha de haber un profundo deseo de oír a Dios hablándonos y una disposición incondicional a hacer lo que Él diga. Hemos de traducir la Biblia en acción. La palabra ha de venir a ser carne en nuestras vidas. Nunca debería darse una ocasión en la que acudamos a las Escrituras sin dejar que cambien nuestras vidas para mejor. Profesar gran amor por la palabra de Dios o incluso presentarse como un estudioso de la Biblia es una forma de autoengaño, si nuestro creciente conocimiento de la palabra no produce una creciente semejanza con el Señor Jesús. Crecer en el conocimiento intelectual de la Biblia sin obedecerla puede ser una trampa en lugar de una bendición. Si aprendemos continuamente lo que deberíamos hacer, pero sin hacerlo, nos volvemos deprimidos, frustrados, y finalmente insensibles. «La impresión sin expresión conduce a la depresión.» También nos hacemos más responsables delante de Dios. La combinación ideal es leer la palabra y obedecerla de modo implícito.

1:23–24 Si alguno que oye **la palabra** no cambia de conducta **es semejante al hombre** que echa una ojeada al espejo cada mañana, y luego **olvida** completamente lo que ha visto. No recibe beneficio alguno del espejo ni de mirarse en él. Naturalmente, hay algunas cosas en nuestra apariencia que no podemos cambiar. ¡Pero al menos deberíamos humillarnos ante el espectáculo! Y cuando el espejo dice: «Lávate», o «Aféitate» o «Péinate» o «Cepíllate», deberíamos al menos hacer lo que nos está diciendo. Si no, el espejo no nos sirve para ningún beneficio práctico.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Es fácil leer la Biblia de manera casual o por un sentimiento de deber, sin quedar afectados por lo que leemos. Vemos lo que deberíamos ser, y rápidamente nos olvidamos de ello y vivimos como si ya fuésemos perfectos. Esta clase de autosatisfacción impide el crecimiento espiritual.

1:25 Como contraste tenemos al hombre **que mira atentamente** a la palabra de Dios y que habitualmente la pone en práctica. Su contemplación atenta y con meditación tiene resultados prácticos en su vida. Para él, la Biblia es **la ley perfecta ... de la libertad**. Sus preceptos no son gravosos. Le mandan hacer precisamente lo que su nueva naturaleza gusta de hacer. Al obedecer, encuentra la verdadera libertad de las tradiciones humanas y de los razonamientos carnales. La verdad lo libera. Este es el hombre que se beneficia de la Biblia. No olvida lo que ha leído. Más bien, trata de vivirlo en la práctica diaria. Su sencilla obediencia infantil le trae una incalculable obediencia a su alma. **Éste será dichoso en lo que hace.**

1:26–27 Se contrastan **la religión** que es **vana** y **la religión pura e incontaminada**. Aquí, **religión** significa las pautas externas de conducta conectadas con la creencia religiosa. Se refiere a las formas externas y no al espíritu interior. Significa la expresión externa de la creencia en el culto y en el servicio más que las doctrinas creídas.

Si alguno se cree religioso pero no puede controlar **su lengua, ... la religión del tal es vana**. Puede que observe toda clase de ceremonias religiosas que pueden hacerle aparecer como muy piadoso, pero sólo se está engañando a sí mismo. Dios no se queda satisfecho con rituales. Está interesado en una vida de piedad práctica.

Una **lengua** sin freno es sólo un ejemplo de una **religión** inútil. Cualquier conducta no conforme con la fe cristiana es indigna. Se cuenta la historia de un tendero que evidentemente era un falsario piadoso. Vivía en un piso encima de la tienda. Cada mañana llamaba a su dependiente:

- ¿Juan!
- Sí, señor.
- ¿Has echado el agua en la leche?
- Sí, señor.
- ¿Has coloreado la mantequilla?
- Sí, señor.
- Muy bien. Sube para las devociones matutinas.

Santiago dice que esta religión **es vana**.

Lo que Dios busca es la clase de piedad práctica que muestra un interés compasivo en los demás y mantiene la propia vida limpia. Como ejemplos de una **religión pura e incontaminada**, Santiago encomia a aquel que visita a los necesitados, **a los huérfanos y a las viudas**, y que se guarda **sin mancha del mundo**.

En otras palabras, el resultado práctico del nuevo nacimiento se encuentra «en actos de gracia y en un caminar de separación».

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Deberíamos poner *nuestra propia fe* a prueba con preguntas como: ¿Leo la Biblia con humilde deseo de dejar que Dios me reprenda, me enseñe y me cambie? ¿Tengo deseos de refrenar mi lengua? ¿Justifico mi mal temperamento o quiero obtener la victoria sobre él? ¿Cómo reacciono si alguien me cuenta un chiste de color subido? ¿Se manifiesta mi fe en actos de bondad a los que no pueden devolvérmelos?²

² MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586